

Llevaban sus manos aire de jazmines
con brisas de sur y líneas de fuego.

su pelo era un bosque de cedros y hayedos
con canas de álamos blancos y lazos de cielo.

La altiva meseta de su frente,
bandera de pensamientos
subrayada de espesos carbones
se alzaba,
majestuosa,
imprimiendo carácter,
marcando distancias.

Su boca,
volcán de mil deseos contenidos,
pintaba de rojo un horizonte
con sabor a fresa y a guayaba.

Aquellos labios
que insinuaban un beso apasionado
prometiéndome el paraíso,
quedaron para siempre en mi retina.

Al despertar descubrí,
provocadores rizos sobre la almohada
y tus senos, danzando
el rítmico compás de tus pulmones.

Entonces,
sin mediar palabra
sembré de besos tu piel
y en tus ojos despertó un te quiero.